



Domingo II – Tiempo PASCUA – Ciclo A

23 de abril de 2017

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,42-47)

Sal 117,2-4.13-15.22-24

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1,3-9)

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31)

La confesión de Jesús el Señor como clave de la fe

Me voy a permitir hoy empezar por el final del evangelio que hoy hemos proclamado. Dice Juan: “Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”.

La profesión de fe final es el motivo central del relato de Tomás que todos conocemos bien, pero no sólo, sino que es el motivo de todo el Evangelio desde su inicio y en cada uno de los signos que nos va mostrando. Junto a la fe e íntimamente unida a ella, la Vida. De nada vale creer si esto no nos lleva a una vida plena.

Así, la aparición a los discípulos primero y a Tomás después nos permite subrayar dos elementos fundamentales de la Pascua que conectan fe y vida. En un primer lugar la alegría propia de la Pascua y en segundo lugar la misión a la que se envía a los discípulos, no solos, sino acompañados del mismo Espíritu de Jesús.

La presencia de Jesús resucitado, la experiencia del Señor en medio de la comunidad va a renovar la vida de los discípulos y hará que salgan de su mundo encerrado y dejen atrás sus miedos para proclamar abiertamente su fe.

Pero no serán las palabras sino los hechos los que harán creíble el testimonio de estos primeros cristianos. Así nos lo narra la lectura de los Hechos de los Apóstoles al presentarnos el retrato ideal de la primera comunidad (vivían en común, escuchaban a los apóstoles, compartían la oración y la fracción del pan). Este testimonio de vida es el que iba haciendo que la comunidad fuese creciendo. El retrato de esta comunidad siempre es un espejo en el que mirarnos cada uno de nosotros y como comunidad. Sólo un testimonio y una vida coherentes harán creíble nuestra fe.



La Misa del Domingo

Hoy que estamos terminando la Pascua en esta celebración que alarga el domingo de resurrección como si fuese una sola y gran celebración, podemos pedir al Señor resucitado que nos ayude a cuidar nuestra vida común, que nos ayude a preocuparnos unos por otros, a estar atentos a las necesidades de nuestra comunidad y nuestro pueblo. Hoy que nos reunimos a celebrar pidamos al Padre que escuche nuestra oración y que en esta estén presentes las necesidades del mundo y la sociedad, estos grandes problemas como pueden ser el hambre, la guerra, la crisis económica, Hoy que estamos celebrando la fracción del pan, pidamos al Hijo que su eucaristía que celebramos alimente nuestra vida y nos lleve a partir el pan con quien lo necesita. Hoy que escuchamos una vez más la Palabra, pidamos al Espíritu que nos haga vivir con radicalidad y coherencia el Evangelio en esta Pascua que comienza.

Pedro Hernández, sdb